

MULTIPOLARIDAD SOBERANISTA

POR UNA NECESARIA DESGLOBALIZACIÓN Y UN EJERCICIO REAL
DEL DERECHO A LA AUTODETERMINACIÓN DE LOS PUEBLOS ¹

Rubén Cela Díaz

Presidente de la Fundación Galiza Sempre ²

rubenceladiaz@gmail.com / @rubencela2

1. A lo largo del último siglo se vivió una auténtica batalla de las ideas a nivel planetario a respecto de cómo debe estar organizada la economía y las relaciones sociales y que papel debería jugar el Estado en ambas. Ese debate lo ganó, en el terreno práctico, la ideología neoliberal.
2. A lo largo de ese tiempo, el núcleo central de esta ideología (defensa del libre mercado, individualismo, estado y legislación al servicio del capital, prevalencia de los derechos económicos sobre los políticos, etc.) permaneció invariable. Sin embargo, la continuidad histórica de la matriz ideológica del neoliberalismo no implica que sea un pensamiento estático. El neoliberalismo “evoluciona” y sigue “evolucionando”, tanto en sus planteamientos teóricos como en su praxis. En esa evolución, desde su nacimiento en el segundo cuarto del siglo pasado hasta nuestros días, fue modificando elementos y ampliando su alcance hasta convertirse en lo que conocemos como globalización.
3. Durante décadas a través de universidades, *think-tanks*, grupos de presión de diversa índole y medios de comunicación especializados y de masas, se les han inculcado a grandes capas de la población mundial que la globalización era algo inevitable y bueno. Inevitable porque era consubstancial al progreso técnico de la humanidad y bueno porque era el único modo de garantizar y democratizar el acceso a determinado tipo de bienes y servicios para el conjunto de la población del planeta. Sin embargo, la realidad fue muy diferente.

¹ Ponencia para el XXVII Seminario Internacional “Los partidos y una nueva sociedad” organizado por el Partido del Trabajo en Ciudad de México en octubre de 2023.

² La Fundación Galiza Sempre es el centro de estudios y análisis del Bloque Nacionalista Galego (BNG), organización soberanista y antimperialista que reclama el derecho a la autodeterminación de Galiza frente al estado español y que, actualmente, es la segunda fuerza política en Galiza.

4. En las últimas décadas hemos podido constatar que el avance de la globalización neoliberal fue inversamente proporcional al avance de la soberanía nacional de los pueblos, la Democracia y la justicia social.
5. Hoy la globalización neoliberal se caracteriza -fundamentalmente- por: a) instauración de un modelo de libre mercado mundializado cada vez más desregularizado donde el tráfico de mercancías y capitales experimentó un incremento sin precedentes en la historia de la humanidad; b) gran concentración del capital y consolidación de prácticas oligopólicas a nivel mundial en la mayoría de sectores de actividad; c) una financiarización de la economía en la que el capital especulativo pesa más que el productivo; d) sucesión de crisis sistémicas de carácter recurrente y cada vez menos espaciadas en el tiempo en las que socializan las pérdidas (mientras que en los períodos de bonanza se privatizan los beneficios); e) un modelo en el que la hegemonía de los EE.UU. es total en ámbitos como el económico, financiero, político, militar, cultural, mediático y en el que el dólar tuvo hasta la actualidad el práctico monopolio como moneda de intercambio internacional y divisa de reserva; f) la instauración de un pensamiento único y una fuerte uniformización cultural; g) agudizamiento de las diferencias centro-periferia (que explica la deslocalización de una parte de las empresas del centro hacia la periferia buscando mano de obra barata e menores obstáculos regulatorios) y las desigualdades dentro del propio centro; h) un rol muy relevante del complejo industrial militar y las guerras con un marcado carácter económico y de control geopolítico; i) un modelo de depredación ambiental insostenible en términos medioambientales y sociales.
6. Hoy podemos afirmar que el pensamiento neoliberal, tras imponerse en la mayoría de países del mundo al socialismo y a corrientes menos ortodoxas del capitalismo como la socialdemocracia, es hegemónico en el planeta. Vivimos inmersos en una “civilización neoliberal” reforzada por: i) la desaparición de buena parte de las experiencias de socialismo real; ii) la conversión de la socialdemocracia hacia postulados netamente neoliberales; iii) una importante red de Universidades, think-tanks y creadores de opinión que refuerzan la idea de que no existe alternativa a este sistema y una excelente comunicación que lo vincula con ideas especialmente potentes (libertad, eficiencia, progreso, innovación, etc.); iv) una base teórica y una actuación práctica del neoliberalismo capaz de ajustarse adaptativamente a los cambios de contexto (keynesianismo-pandémico, capitalismo-verde, etc.).
7. Sin embargo, hoy nos encontramos inmersos en una fase histórica de transición. El mundo que conocíamos y que se fue conformando tras la II Guerra Mundial -y acelerando tras la caída del bloque socialista- está en plena transformación. El capitalismo en su fase globalizada, dirigida y controlada por una superpotencia económica como lo son los EE.UU., está llegando a su ocaso (lo que no quiere decir que vaya a desaparecer de golpe. Ni siquiera en el corto plazo). El mundo está cambiando a una velocidad vertiginosa (no sólo en términos geopolíticos sino también tecnológicos, culturales, etc.). En una década estamos viviendo lo que en otros momentos históricos necesitaría un siglo. Y, como en toda fase de

transición, nos toca vivir tiempos tremendamente confusos, volátiles y con cambios profundos que se están produciendo extremadamente rápido.

8. La globalización neoliberal da hoy síntomas claros de agotamiento: i) crisis sistémicas cada vez más recurrentes, con mayor alcance y propagación al conjunto del planeta más rápida; ii) crisis de legitimidad (que tiene, entre otros, como uno de sus efectos colaterales el ascenso de la extrema derecha en todo el mundo); iii) constatación de los efectos del actual modelo de producción y consumo sobre los límites ecológicos del planeta; iv) aumento de las diferencias centro-periferia, pero también en el aumento de las desigualdades sociales en el propio centro; v) necesidad de acudir con mayor frecuencia al recurso militarista; vi) existencia de un número mayor de países que cuestionan este modelo de globalización y que trabajan de forma más coordinada; vii) surgimiento de nuevos actores en el marco internacional: una gran nueva superpotencia (China) global, nuevas potencias regionales y nuevas entidades y estructuras supranacionales (CELAC, BRICs, etc.); viii) inicio del cuestionamiento práctico del monopolio del dólar como única moneda de intercambio comercial internacional (especialmente en el ámbito de los hidrocarburos) y divisa de reserva.
9. La historia ha demostrado que puede existir soberanía sin Democracia, sin embargo, no es posible la existencia de una Democracia real en ausencia de soberanía. Y la historia nos tiene demostrado también que la Democracia y la soberanía nacionales nunca son irreversibles. No vale con que se garanticen aspectos formales de la Democracia y de la soberanía nacional. Si la Democracia y la soberanía se quedan sólo en el envoltorio, no son tales. Y, al mismo tiempo, nuevamente la historia (y el momento político actual) nos tiene demostrado que si bien no es suficiente ser un estado-nación para ser una entidad política realmente soberana, tener un estado (o por lo menos, estructuras de estado) es una condición necesaria -pero no suficiente- para ser soberano en el siglo XXI. Contar con un estado no garantiza gozar una soberanía real. Sin embargo, que una nación no cuente con estructuras de estado sin que es una garantía de que no pueda decidir soberanamente.
10. La globalización neoliberal condiciona la soberanía real de los pueblos a través de diferentes vías: i) la actuación de instituciones como el FMI, BM o la OMC; ii) la creación de áreas supraestatales (como la UE) que cada vez colocan más lejos el centro de decisión y el intento de aprobar nuevos tratados de libre comercio (TTIP, CETA, etc.); iii) grandes oligopolios con mayor capacidad económica, de influencia (e incluso de inteligencia) que muchos estados; iv) implementación de nuevas formas de política imperialista (sanciones, bloqueo, *lawfare*, guerras híbridas, etc.); v) negando el carácter plurinacional de muchos estados del planeta y el derecho a la autodeterminación de las naciones sin estado que los componen.
11. Por ese motivo, en el presente momento histórico, la contradicción fundamental que mueve el planeta es la de soberanía de los pueblos vs. Globalización

neoliberal. En esa disputa está en juego la Democracia, la libertad de los pueblos y, en gran medida, el futuro del planeta y de la humanidad.

12. Frente a una globalización neoliberal unipolar que limita la soberanía real de los pueblos, surge -cada vez con más fuerza- la demanda de una multipolaridad soberanista que reclama que ninguna superpotencia se pueda erigir como gendarme mundial ni como única expresión política y cultural “lícita” así como un mundo más multipolar y multicéntrico en el cual se respete la soberanía de las naciones que lo componen, tanto naciones sin estado a las que se les niega su derecho a la autodeterminación, como estados que ven socavada su soberanía por parte de otros estados, estructuras supranacionales o capital transnacionalizado.
13. A quien mantenga posiciones de defensa de una multipolaridad soberanista, ya sean organizaciones político-sociales o Estados, se les coloca directamente en el punto de mira del disparador del sistema. Hoy, el simple hecho de defender la libertad o los intereses de tú nación (con independencia de tu ideología) te puede convertir en un “antisistema” porque el sistema camina en dirección opuesta.
14. Por todo lo comentado, el concepto de soberanía y la concreción del derecho a la autodeterminación de los pueblos (con o sin estado) vuelve a tener (si es que en algún momento dejara de tenerla) una centralidad absoluta en el debate político del s.XXI. Lejos de desaparecer, los conflictos territoriales de soberanía y las demandas de una soberanía real por parte de determinados estados que la ven agredida, seguirán existiendo y ampliándose en el presente siglo, convirtiéndose en uno de los principales focos de tensión en el planeta. Consecuentemente, sería conveniente redefinir y resituar, con lentes del s.XXI, el concepto de soberanía y arbitrar nuevos mecanismos para la resolución de este tipo de conflictos por vías pacíficas y democráticas.
15. En términos democráticos y de avance social para la mayoría de la población del planeta, frente a la agenda globalista sólo hay una alternativa posible: un proceso de des-globalización. Si la gran revolución del siglo XX fue la del proletariado contra la burguesía, la del siglo XXI será la de los pueblos que reclaman su soberanía contra la globalización neoliberal y el neoimperialismo.
16. Es crucial que la izquierda mundial interiorice la defensa del derecho de autodeterminación de los pueblos (de todos) como elemento esencial en este momento histórico, en la lucha contra el capitalismo y a favor de un mundo de naciones libres y soberanas que se relacionen entre sí en paz, sin injerencias y en pie de igualdad. Por ese motivo, consideremos que una reconceptualización de la soberanía adaptada al siglo XXI debiera ser uno de los grandes temas a debate en uno de los principales encuentros de pensamiento de izquierdas y progresista del planeta como lo es el Seminario Internacional “Los partidos y una nueva sociedad” excepcionalmente organizado por el Partido del Trabajo de México.